

ELOGIO DEL TACTO Y DEL CONTACTO REFLEXIONES TEOLÓGICAS ACERCA DEL LENGUAJE DEL PAPA FRANCISCO

RESUMEN

El artículo repasa la frecuencia y calidad de las imágenes sensoriales que utiliza el papa Francisco y reflexiona sobre la incidencia de este dato en el conjunto de su teología y pastoral, en unos pocos meses de su magisterio. Propone que ese modo de hablar refleja algunos elementos propios de la espiritualidad ignaciana, en especial la *Aplicación de Sentidos*, una de las formas de oración que se dan en los Ejercicios Espirituales. Esto revela una teología marcada por la encarnación, en la que Dios se expresa en la particular humanidad de Jesús y a través de ella nos comunica su vida y salvación. A la vez, el lenguaje sensorial como modo de expresar la fe y el anuncio se abre a derivaciones teológicas y pastorales. Entre las primeras, el lugar de las imágenes en el hacer teológico; entre las segundas, la importancia de la cercanía como forma de evangelización y del encuentro como su finalidad. Culturalmente considerado, este hecho plantea que las relaciones personales, empezando por la relación con Jesucristo, aparecen como desafío ante la explosión de formas de comunicarnos virtuales o digitales que a veces parecen querer sustituir el cara a cara.

Palabras clave: Lenguaje, imágenes, espiritualidad ignaciana, comunicación

IN PRAISE OF TOUCH AND CONTACT. THEOLOGICAL REFLECTIONS ON THE LANGUAGE OF POPE FRANCIS

ABSTRACT

This article reviews the frequency and quality of the sensorial images which Pope Francis uses, and reflects on the incidence of this fact in his theology and his pastoral thought, during these few months of his magisterium. The present text suggests that this way of speaking reflects some elements speci-

fic to the ignatian spirituality, especially the “Application of the senses”, one of the types of prayer within the Spiritual Exercises. This indicates a theology shaped by the mystery of Encarnation, in which God reveals himself in the particular humanity of Jesus, and through it communicates us his life and salvation. At the same time, the sensorial language, as a way of expressing faith, and the evangelic message open themselves to theological and pastoral consequences. Among the former, the place of images in the theological work; among the latter, the importance of nearness as a form of evangelization, and encounter as its aim. From a cultural standpoint, this fact shows that personal relationships, beginning with the relationship with Jesus Christ, appear as a challenge, due to the multiplication of virtual and digital ways through which we communicate with each other, and which sometimes tend to substitute the personal “face to face” contact.

Key words: Language, images, ignatian spirituality, communication

Entre las muchas novedades a las que nos va acostumbrando nuestro papa Francisco, está la de su lenguaje. Concreto, vital, experiencial, sensorial. Quiero fijarme aquí en esta última característica: el lenguaje sensorial de Francisco.

Me guían en la reflexión tres hipótesis de trabajo, a las que llego después de la lectura, a veces más rápida, otras veces más detenida, de sus intervenciones en esta segunda parte del año (desde Río hasta final de noviembre de 2013)

La primera es descubrir en esta característica del lenguaje un origen ignaciano, es decir, un método de oración que San Ignacio sugiere en los Ejercicios Espirituales en los que se formó Bergoglio, método llamado “aplicación de sentidos espirituales”.

Su expresión utiliza imágenes correspondientes a los cinco sentidos, pero dentro de ellas, las imágenes táctiles parecen ocupar un lugar principal.

Otra hipótesis es encontrar en este tipo de lenguaje un modo de expresar el misterio de la encarnación, en el que se integran la venida de Dios a nosotros y el ascenso de la humanidad a Dios.

Y por último, como apertura teológico pastoral, podemos leer en este modo de expresión la importancia que tiene en Bergoglio la teología y la pastoral de la cercanía y el encuentro.

1. Algunas constataciones en el lenguaje verbal del papa Francisco

1.1 *La utilización frecuente de imágenes sensoriales.*

Es probable que la primera impresión que nos da el lenguaje del papa sea su concreción, la cercanía a la experiencia vital de las personas, la abundancia de metáforas e imágenes gráficas.

A la vez, estas expresiones que conectan con la experiencia propia y la de sus interlocutores, sirven para o se relacionan con la evangelización: con el deseo expreso de invitar a las personas al encuentro con Jesús, con la Iglesia, con el Evangelio.

Dentro de estas características muy generales, miramos ahora la abundancia de imágenes sensoriales. Veremos algunas muestras de cada uno de los sentidos, o también de acciones humanas o acontecimientos que integran un conjunto de esas imágenes.

1.1.1 *Imagen visual:*

Presentamos tres textos, los dos primeros unidos temática y cronológicamente:

“¿Dónde comienza el camino de Francisco hacia Cristo? Comienza con la mirada de Jesús en la cruz (San Damián). En aquel crucifijo, Jesús no aparece muerto, sino vivo. La sangre desciende de las heridas de las manos, los pies y el costado, pero esa sangre expresa vida. Jesús no tiene los ojos cerrados, sino abiertos, de par en par: una mirada q habla al corazón (...) El que se deja mirar por Jesús crucificado es recreado, llega a ser una “nueva creatura”. De aquí comienza todo: es la experiencia de la Gracia q transforma, el ser amados sin méritos.” (texto 1)¹

“Hoy en la misa, hablando del Crucificado, decía que Francisco lo había contemplado con los ojos abiertos, con las heridas abiertas, con la sangre que se derramaba.” (texto 2)²

El primer texto habla de la mirada de Jesús, vivo en la cruz, y de lo que supone para la persona dejarse mirar por el crucificado. Remarca que los ojos están abiertos “de par en par”. En el medio describe

1. 4 octubre de 2013, Plaza de San Francisco, Asís, L OR 11. 10.2013, 5.

2. A las clarisas, en la Basílica de Santa Clara, Asís, 4 octubre de 2013, L OR 11.10.2013, 7.

otras imágenes visuales: la sangre que desciende y se desparrama por el cuerpo, y el origen de esa sangre que son las heridas. Por dos veces se afirma la vida en una escena que parece de muerte: la sangre que expresa vida y el crucificado que tiene los ojos abiertos.

Desde esas imágenes entra en acciones y conceptos: por un lado, en esta contemplación hay dinamismo, no es estático lo que sucede en el crucificado (la sangre desciende). Además esa mirada y el dejarse mirar recrean a la persona, son efectivas, introducen la novedad.

Hay un juego entre la gracia que se expresa con la iniciativa de Dios (ojos abiertos, mirada) y el acogerla “dejándose mirar”. La acción humana es secundaria, pero es: el modo pasivo expresa que Jesús “nos primerea”, pero también que el ser humano actúa, pone en juego su libertad. El dejarse mirar es una forma de la entrega. Son dos libertades que dialogan en estos gestos sensoriales, y se dan mutuamente.

“la Iglesia ofrece el perdón de Dios (...) también a aquellos de sus hijos que han caído en un abismo profundo; La Iglesia no tiene miedo de entrar en sus noches para dar esperanza; no tiene miedo de entrar en nuestra noche cuando estamos en la oscuridad del alma y de la conciencia, para darnos esperanza, porque la Iglesia es madre.” (texto 3)³

El texto 3 utiliza la figura de la noche, la oscuridad, los abismos, el caer, para indicar las situaciones de dolor o de pecado que vive el ser humano. Aquí el dinamismo lo ejerce la Iglesia, una Iglesia misionera, que sale y va al encuentro de las oscuridades humanas, e incluso entra en ellas. “Entrar” en realidad es una imagen de contacto. Es meterse dentro. El objetivo de esa cercanía de ese ponerse al lado es tocar la des-gracia para acompañarla, y el tocar la noche abre a la vida: vida que en este caso es la esperanza. No dice que la Iglesia soluciona los problemas sino que da esperanza.

1.1.2 *Imagen táctil*

“... Palpar la desintegración ajena sin dejarse disolver o descomponer en la propia identidad.” (texto 4)⁴

3. Audiencia General, 18 de septiembre de 2013, L OR 20.9.2013, 12.

4. Al Consejo Pontificio para las Comunicaciones sociales, 21 de septiembre 2013, L OR, 27.9. 2013, 18, cf. Discurso al episcopado de Brasil, 27 julio 2013, 4.

“La corte es la lepra del papado.” (texto 5)⁵

El texto 4 utiliza dos imágenes táctiles: palpar y disolver o descomponer. En el primer caso habla de la cercanía y el salir al encuentro; en el segundo caso habla de conservar la propia identidad: como una prenda roja que no mancha lo blanco, o como el aceite, que nunca llega a disolverse en el agua, aunque se mezcle con ella. Tocar sin perder las propiedades, lo propio. También aquí hay una metáfora de encuentro, de diálogo.

“Es una alegría y una bendición muy grande para los argentinos y devotos de este pastor con olor a oveja, que se hizo pobre entre los pobres, que luchó siempre para estar bien cerca de Dios y de la gente, que hizo y continúa haciendo tanto bien como caricia de Dios a nuestro pueblo sufrido (...) Conoció todos los rincones de su parroquia. No se quedó en la sacristía a peinar ovejas (...) Dejemos que el Cura Brochero entre hoy, con mula y todo, en la casa de nuestro corazón y nos invite a la oración, al encuentro con Jesús, que nos libera de ataduras para salir a la calle a buscar al hermano, a tocar la carne de Cristo en el que sufre y necesita el amor de Dios.” (texto 6)⁶

El contexto de la siguiente cita es la beatificación del Cura Brochero. Vemos en el texto cuatro imágenes: dos referidas al beato y dos a nosotros. Una de cada grupo se asocian en un mismo sentido: lo que el evangelizador está llamado a ser: con ambas quiere significar la acción misionera: salir en vez de quedarse en los confines acostumbrados de nuestros ámbitos (parroquia, colegio, movimiento...); y referido a nosotros, dejar que Jesús nos libere de ataduras: todo lo que nos arrastra a una vida cómoda. Las ataduras son los impedimentos de un cristianismo misionero, que se siente responsable de transmitir a otros la buena noticia del evangelio.

Las otras dos imágenes hablan: de Dios “caricia de Dios”, y de Cristo “tocar la carne de Cristo”. Aunque hablando del Cura y de nosotros, quiere transmitir la inmediatez de la compañía de Dios, recibida y dada a través de la mediación humana. El beato nos da otra experiencia del amor de Dios, que nos “acaricia” a través de la cercanía, la entrega, el amor de este cura gaucho. Y después, más dramáticamente, en alusión implícita a la vida de José Gabriel, dice que para

5. Con Eugenio Scalfari, en: L OR 4.10.2013, 11.

6. Mensaje por la beatificación de José Gabriel Brochero, L OR, 30.9.2013, 2.

hacerse prójimo, hay que aproximarse a los demás hasta “tocar” su carne, que es la carne de Cristo. Hay una doble “encarnación”: la de Cristo en los necesitados (Jesús como necesitado) y la de Cristo en el evangelizador que toca nuestra carne (Jesús como dador de la salvación a través de la encarnación).

Por otro lado, una doble reminiscencia: a la encarnación del Verbo y a la biografía de Brochero, que se enferma de lepra porque toca a un leproso (y toma mate con él, lo cual es un hiper contacto), y muere de esa enfermedad que es enfermedad de la piel, que impresiona a la vista, pero que se contagia tocando y que consiste en que se enferme lo que tocamos más inmediatamente del ser humano, la epidermis. En algún otro momento evoca en este gesto de “tocar” la carne de Cristo, el misterio de la Eucaristía, misterio arraigado como contacto en nuestro “inconsciente sobrenatural”, por lo menos para quienes llevamos años participando de la comunión. Es en la comunión de la misa donde Jesús nos toca más inmediatamente, y también allí donde nosotros lo tocamos sustancialmente.

“Francisco se despojó de todo, de su vida mundana, de sí mismo, para seguir a su Señor, Jesús (...) El obispo Guido comprendió aquel gesto e inmediatamente se alzó, abrazó a Francisco y le cubrió con su manto, y fue siempre su ayuda y protector. El despojamiento de san Francisco nos dice sencillamente lo que nos enseña el Evangelio: seguir a Jesús quiere decir ponerle en primer lugar, despojarnos de las muchas cosas que tenemos y que sofocan nuestro corazón (...) Debemos aprender a estar con los pobres, compartir con quien carece de lo necesario, tocar la carne de Cristo” (...) El cristiano no es uno que se llena la boca con los pobres, ¡no! Es uno que los encuentra, los mira a los ojos, los toca (...) Hablando del despojamiento de San Francisco, dice S Buenaventura: “así quedó desnudo el siervo del Rey altísimo para poder seguir al Señor desnudo en la Cruz, a quien tanto amaba.” (texto 7)⁷

El texto 6 vuelve a hablar de “tocar la carne de Cristo” en los pobres. Esta parece ser la finalidad de todo lo que expresa el discurso. ¿Cómo podemos, desde nuestra situación, tocar la carne de Cristo? ¿Cuáles son los impedimentos para que lo hagamos? No lo especifica, pero está implícito que tenemos impedimentos, la solución será “despojarnos” de esos impedimentos que “nos sofocan”. El contexto es la

7. En Caritas, Asís, 4 de octubre de 2013, L OR, 11.10.2013, 3.

expoliación de Francisco cuando su padre, que no lo comprende, le recrimina que vive de sus telas, sus ropas, sus riquezas (“de su vida mundana, de sí mismo”). Es una acción profética. Francisco se desnuda. ¿De qué? De todo lo que lo sofoca, de lo que le impide correr libremente a Cristo para besar su carne. Anteriormente el Papa hablaba de “las ataduras”. Detrás de este contexto está el horizonte más amplio y más profundo de la encarnación, en la que Él, “siendo de condición divina no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres” (Fil 2,6).

Pero Francisco (Jesús, nosotros) no queda desnudo, como tampoco quedaron Adán y Eva. El obispo Guido “le cubrió con su manto”, en una imagen paterna que recuerda la del Dios del Génesis.

1.1.3 *Imagen gustativa*

(Cita a San Francisco) “El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecado, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo” (texto 8)⁸

Aquí el Papa cita las Florecillas de San Francisco. Estamos en el mismo día de su visita a Asís, en la primera fiesta del santo durante su pontificado. Es curioso comprobar que encontramos, en un contexto diferente, otra alusión, esta vez explícita, a la lepra. Otra vez se nos mezclan los sentidos: la lepra remite al tacto, a la vista... ¡Y aquí se aplica al gusto! Con dos binomios de opuestos: “amargo-dulce”, así como también “alma-cuerpo”. Antes lo vimos en el cura Brochero; ahora en Francisco de Asís.

Esa sinestesia tiene la explicitación siguiente: lo que le resulta amargo a Francisco es ver. El santo expresa lo que le desagrada en su visión, con la imagen gustativa de “amargura”.

También aquí el misterio que soporta estas experiencias parece ser el de la encarnación, el de la unión de Cristo con todo hombre (cfr

8. Al llegar a Asís, 4 octubre de 2013, L OR, 11.10. 2013, 2.

GS 24), el de la dignidad humana que se hace diáfana en los más necesitados, los no brillantes, aquellos que en su pobreza remiten a un valor irreductible, intrínseco que es dignidad humana: no depende de las apariencias, sino del ser, del amor incondicional de Dios por cada persona, sea cual sea su situación, amor que se “hace carne”, que, tocando nuestra carne, le da estatuto ontológico constituyendo a cada criatura humana en persona hija de Dios.

1.1.4 *Imagen olfativa*

Nos quedamos con el repetido “pastores con olor a oveja” (Cf. supra y otros). (Texto 9)

El olfato contagia la cercanía que hemos tenido con otras personas, experiencias o situaciones. El olor tiene la cualidad de su penetración, lo que le da mayor permanencia que el resultado de otros sentidos, más sujetos al instante. El olor permanece, y muchas veces es difícil desprender a lugares o personas del olor que adquirieron anteriormente. Es el sentido más invasivo, con un alcance particular.

La imagen tiene una resonancia pastoral y está ligada al misterio de la encarnación. No es propia de nuestra cultura. A quien no conozca el evangelio tiene que resultarle extraña. Sin embargo es una imagen que ha tenido “suerte” en la historia eclesial, y en diversas épocas y contextos resulta inspiradora. El salmo 23 ha jugado a su favor, porque es literariamente hermoso y humanamente muy consolador. La imagen de Dios que muestra es muy cercana a la que nos da Jesús de su Padre. Habla de misericordia, cuidado y ternura.

Ya en el nuevo testamento, Jesús se identifica con esta imagen, además de referirla en otros momentos a su Padre.

Tampoco tenemos hoy experiencia de lo que significa “pastor”, pero sin embargo, ambas imágenes han sido aceptadas en diversas situaciones. Incluso se identifica como “pastoral” una de las funciones de la jerarquía; se refiere al liderazgo, al gobierno, en el sentido del cuidado de la Iglesia.

Podemos inferir que el salto cultural que supone el conjunto imaginario de “la oveja, el rebaño, el pastor”, se explica porque humaniza la función de gobierno, aporta valores evangélicos a esa función:

la relación personal, el servicio humilde, la cercanía, la sencillez, la ternura y la sociabilidad propia de los cristianos; ayuda a centrar esta misión “pastoral” que tenemos todos en la iglesia, aunque de modo especial los sacerdotes y obispos, más en la misión que en la función, más en la vida que en el oficio, más en la consagración que en la profesión, y sobre todo cuidadosa de los vínculos humanos donde se genera, en último término el amor teologal, pastoral.

1.1.5 *Imagen auditiva*

“Nosotros estamos entre las llagas de Jesús, dijo usted, señora... Dijo también que estas llagas tienen necesidad de ser escuchadas, ser reconocidas. Y me viene a la memoria cuando el Señor Jesús iba de camino con los dos discípulos tristes. El Señor Jesús, al final, les mostró sus llagas y ellos le reconocieron. Luego el pan, donde Él estaba. Mi hermano Domingo me dijo que aquí se realiza la Adoración. También este pan necesita ser escuchado, porque Jesús está presente y oculto detrás de la sencillez y mansedumbre de un pan. Aquí está Jesús oculto en estos muchachos, en estos niños, en estas personas. En el altar adoramos la Carne de Jesús; en ellos encontramos las llagas de Jesús. Jesús oculto en la Eucaristía y Jesús oculto en estas llagas. ¡Necesitan ser escuchadas! (...) Todos nosotros aquí, necesitamos decir: “estas llagas deben ser escuchadas.” (Texto 10)⁹

Otro texto donde las sinestesias son notables; el papa las aplica y profundiza siguiendo lo que la directora del Instituto Seráfico le ha dicho: aquí hay llagas que tienen que ser escuchadas. Escuchar las llagas. Más adelante, Francisco aplica igualmente la actividad de escuchar al pan, el pan consagrado. ¿Qué sentido se da aquí a escuchar? Para el diccionario de la RAE, “oír” significa “percibir con el oído sonidos”; “escuchar”, por otro lado es “prestar atención a lo que se oye”. Aunque aquí no se utiliza el “oír”, la diferencia entre ambos términos nos ayuda a darnos cuenta por qué el uso de “escuchar”.

Obviamente, las llagas se ven, tanto como el pan. El escuchar, respecto del oír, supone un segundo momento: “prestar atención”. Un ejercicio específico de la mente, un movimiento interno de la persona que se despreocupa de otras cosas para centrar la cabeza y el corazón en el objeto que pide ser atendido: las llagas, el pan.

9. Al llegar al *Instituto Seráfico*, Asís, 4 de octubre de 2013, L OR 11.10. 2013, 2.

En medio está otro verbo: “ser reconocidas”. O sea: se trata de percibir algo que no es evidente inmediatamente. Aquí hay dos o tres niveles de realidad:

en las llagas: está la persona que necesita ser reconocida más aún porque está llagada.

en el pan: está Jesús, que necesita ser reconocido porque está oculto en la sencillez y la mansedumbre

en general en los necesitados, donde, justamente porque su necesidad, su despojo es evidente, a través de esa necesidad, ese despojo, se puede entrar en el misterio de la persona: de la persona humana y de la persona de Jesús. Las llagas del enfermo, la sencillez del pan pueden ser puertas a través de las cuales entramos en el misterio más profundo de la realidad. Cuando todo está perfecto, brillante, acabado, puede ser que nos quedemos en esa apariencia pensando que allí termina la realidad.

Pero llagas, pan, necesitados no son ya obstáculos sino caminos que posibilita, que abren a la verdad del Evangelio; así como la carne de Jesús nos abre a conocer la verdad de Dios y su Corazón, que no es como lo hubiéramos esperado “lógicamente” de un todopoderoso. En medio está el ejercicio de reconocer algo que no es evidente, pero que si prestamos atención a nuestros sentidos que desvelan el llamado, la fe lo abre y nos lo entrega. Un ejercicio de la fe.

Escuchar la realidad; percibir qué es lo que se oculta detrás de las llagas, del pan consagrado, de la cáscara de cosas, personas y acontecimientos. Es una invitación a ir más allá del fenómeno, a la experiencia metafísica, a la cosa en sí, a lo que hay de más importante detrás de eso externo que choca, o que puede ser pasado por alto, por demasiado obvio. Como les pasaba a los apóstoles después de la resurrección. Lo sensible que se “oye” es, como toda imagen, puerta que hay que abrir, puente que hay que atravesar, mar que pide ser navegado. Invita y desafía, posibilita pero no fuerza, llama y espera. La fe es la mirada que nos lleva de la promesa a la realidad.

Por último, nos detenemos en este texto 11:

“La Navidad suele ser una fiesta ruidosa: nos vendría bien estar un poco en silencio, para oír la voz del Amor.” (texto 11) ¹⁰

10. Twitt, lunes 23 de diciembre de 2013.

El Papa utiliza otra vez un lenguaje sensorial, aquí para hablar de la profundidad de la Navidad, de su significado. Y nos invita al interior.

Lo que dice es muy obvio; contrapone el ruido al silencio. No pide que no haya ruido sino que para escuchar no basta el ruido hacer falta también el silencio.

Aquí como en otros lugares podemos decir: Francisco considera a los sentidos como la puerta del alma. Percibir para poder ir detrás. Hacerse niño para descubrir a Dios. Comer y contemplar el pan para comprender la entrega.

Esto se dice en el contexto de nuestra cultura que ha vaciado la navidad a base de ruidos, cohetes y cosas. A fuerza de regalos se vuelve inaudible, invisible, El Regalo.

1.1.6 *Volviendo al tacto y el contacto*

Aunque son innumerables las alusiones al sentido del tacto en el lenguaje del papa Francisco, copio aquí algunos textos, dichos durante el viaje a Brasil, porque ayudan a prestar atención a este sentido como especialmente significativo en su hablar. Como se dice más adelante, podemos pensar que expresan el interés del papa en la cercanía y la sencillez como lenguajes primarios para hacer presente a Dios en nuestro mundo.

“... En cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre... Abrazar, abrazar. Todos hemos de aprender a abrazar a los necesitados, como san Francisco... El Señor está cerca de ustedes y los toma de la mano.”¹¹

“Queridos hermanos: nadie puede tocar la Cruz de Jesús sin dejar en ella algo de sí mismo y sin llevar consigo algo de la cruz de Jesús a la propia vida.”¹²

“Mi opción por quedarme en Santa Marta fue por mi modo de ser: yo no puedo vivir solo, no puedo vivir encerrado, yo necesito contacto con la gente...”

“Si usted va a ver a alguien a quien quiere mucho, amigos, con ganas de comunicarse, ¿usted los va a visitar dentro de una caja de vidrio? No. Yo no puedo venir a ver a este pueblo detrás de una caja de vidrio. Y en este auto cuando voy por la calle, bajo el vidrio para poder sacar la mano y saludar...”

“Simplemente vengo a visitar gente, quiero tratarla como gente, tocarla...”

“La Iglesia es madre. Ni usted ni yo conocemos a ninguna mamá por corres-

11. En el Hospital de Río de Janeiro, 24 de julio de 2013; L OR 26.7.2013, 8.

12. Vía Crucis en la playa de Copacabana, 26 de julio de 2013; L OR 2.8.2013, 6.

pondencia. la mamá da cariño, toca, besa, ama. Cuando la Iglesia, ocupada en mil cosas, descuida la cercanía, descuida esto, y se comunica solamente con documentos, es como la mamá que se comunica con su hijo por carta. ..

“Proximidad” es una de las pautas pastorales para la Iglesia hoy día. Yo quiero una Iglesia prójima.”¹³

“A veces yo le pregunto a alguna persona: Cuando da limosnas, ¿mira a los ojos de la gente a la que le da las limosnas?

- Ah, no sé, no me di cuenta.

- Entonces no lo encontró. Le tiró la limosna y se fue. Cuando usted da limosna, ¿toca la mano o le tira la moneda?

- No, le tiro la moneda.

- Y no lo tocaste, y si no lo tocaste, no te encontraste con él.”¹⁴

Notamos solamente en esta última frase la relación directa que establece entre el contacto y el encuentro. Tocar para encontrarse.

2. La “aplicación de sentidos” y otros lugares de las imágenes en las propuestas de oración de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

Los religiosos de la Compañía de Jesús hacen los Ejercicios Espirituales completos (un mes aproximadamente) al empezar el noviciado y antes de su último compromiso. Además, cada año dedican a esa experiencia ocho días; y en general su formación y su forma de vida están marcadas por la figura espiritual que se ejercita en esta manera de proceder en el seguimiento de Jesús.

Nuestro pontífice fue fraguando su persona desde muy joven en este estilo de ser persona humana, que por otro lado se adecúa y adquiere una forma particular en cada persona. La experiencia de los Ejercicios Espirituales no cierra en una manera única de ser, sino que, como verdadero humanismo cristiano, se abre a un abanico de posibilidades según la personalidad, la cultura, las inclinaciones y los límites de cada uno.

13. Entrevista en la emisora Rede Globo, 25 de julio de 2013, L OR 9-16.8.2013, 6/7.

14. Videomensaje a los fieles de Buenos Aires por la fiesta de San Cayetano, L OR 9-16.8.2013, 11.

Dentro de la experiencia de los Ejercicios hay diversos lugares donde Ignacio propone que la imaginación se integre en el itinerario del encuentro con Dios y del discernimiento de sus caminos.

2.1 La primer forma es lo que llama “la composición viendo el lugar”

En cada momento de oración, Ignacio invita a poner en juego la imaginación como ambiente de la meditación o la oración correspondiente:

[47] 1º preámbulo. El primer preámbulo es composición viendo el lugar. Aquí es de notar, que en la contemplación o meditación visible, así como contemplar a Christo nuestro Señor, el cual es visible, la composición será ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo, donde se halla la cosa que quiero contemplar. Digo el lugar corpóreo, así como un templo o monte, donde se halla Jesu Christo o nuestra Señora, según lo que quiero contemplar. En la invisible, como es aquí de los pecados, la composición será ver con la vista imaginativa y considerar mi ánima ser encarcerada en este cuerpo corruptible y todo el compósito en este valle como desterrado; entre brutos animales. Digo todo el compósito de ánima y cuerpo.

Es una propuesta común a todos los momentos de oración de los Ejercicios, y se inserta como una de las tres acciones que preparan la oración. Por eso hablamos de ambiente, contexto que encuadra el momento propio de la plegaria.

2.2 Las “contemplaciones”

Ignacio incluye también la imaginación en los momentos de oración así llamados, que se dedican, casi todos ellos, a adentrarse en la vida de Jesús, durante la segunda, tercera y cuarta parte de los Ejercicios (que él llama “semanas”). Las contemplaciones ignacianas consisten en “ver las personas; mirar, advertir y contemplar lo que hablan... mirar y considerar lo que hacen como es caminar y trabajar” (EE 114-116). La clave de esta forma de oración está en participar en la escena, “como si presente me hallase”. Es no solamente mirar, sino meterse en el acontecimiento. Los sentidos ayudan a este modo de intervención en la vida de Jesús.

La contemporaneidad con los pasos de Jesús interioriza y personaliza el seguimiento del Señor y Maestro: su estilo, sus sentimientos, sus proyectos. Además, arraigan en quien se ejercita el carácter histórico del Misterio.

2.3 En otros varios momentos de los Ejercicios

San Ignacio propone activar la imaginación, y en concreto las imágenes propias de los diferentes sentidos. Es notable la meditación sobre el infierno. Para entrar en el tema, en la composición de lugar, invita a “ver con la vista imaginativa la longitud, anchura y profundidad del infierno”, expresión en la que hace una contraposición literal de la descripción de la carta a los Efesios sobre el amor de Cristo y su riqueza: “la anchura y la longitud, la altura y la profundidad” (3,18). Después, entrando en la contemplación misma, sugiere

“Contemplar... las almas como cuerpos incandescentes... escuchar llantos, alaridos, blasfemias... ; oler humo, azufre quemado, residuos corrompidos y cosas en putrefacción...; saborear cosas amargas, como lágrimas, tristeza y el gusano roedor de la conciencia; palpar con el tacto las llamas que tocan y abrasan las almas “ (EE 65-69).

El tipo de imágenes se corresponden con lo corriente en la espiritualidad del siglo XVI y su imaginario, muy diferente a lo que hoy proponemos, pero acá queremos notar cómo los Ejercicios Espirituales incorporan a la oración representaciones sensoriales

Otro lugar significativo es la contemplación de la encarnación, donde se nos invita a contemplar el mundo, tal como es: “Ver las personas, unas y otras. Las de la faz de la tierra en tanta diversidad de trajes como en sus gestos: unos blancos y otros negros; unos en paz y otros en guerra; unos llorando y otros riendo...”. Y luego, contemplar la Trinidad, “cómo miran toda la faz y redondez de la tierra y todas las gentes...”.

2.4 La Aplicación de sentidos

Es la forma de oración que nos parece ha influido más (sin des-

cartar las anteriores porque los Ejercicios son un proceso) en el modo de comunicarse Francisco. Antes de citar el texto, tengamos en cuenta algo muy importante: esta oración se propone en el mes de ejercicios como la última del día, se hace al atardecer, después de haber estado contemplando durante toda la jornada uno o dos pasajes de la vida del Señor. Es como el postre, o mejor aún, la sobremesa: momento de mayor quietud en el que, también desde el fondo de la conciencia surgen sentimientos, sensaciones, deseos, fruto de lo que ha sido asimilado, rumiado, madurado. No es casualidad que esto suceda hacia el fin del día. Momento en el que se “deponen las armas” y se hace más fácil descansar, disfrutar, dejarse llevar. Dice así el santo:

[121] LA QUINTA SERA TRAER LOS CINCO SENTIDOS SOBRE LA PRIMERA Y SEGUNDA CONTEMPLACION.

Oración. Después de la oración preparatoria y de los tres preámbulos, aprovecha el pasar de los cinco sentidos de la imaginación por la 1ª y 2ª contemplación de la manera siguiente.

[122] 1º punto. El primer punto es ver las personas con la vista imaginativa, meditando y contemplando en particular sus circunstancias, y sacando algún provecho de la vista.

[123] 2º punto. El 2º: oír con el oído lo que hablan o pueden hablar, y reflitiendo en sí mismo, sacar dello algún provecho.

[124] 3º punto. El 3º: oler y gustar con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad del ánima y de sus virtudes y de todo, según fuere la persona que se contempla, reflitiendo en sí mismo y sacando provecho dello.

[125] 4º punto. El cuarto: tocar con el tacto, así como abrazar y besar los lugares donde las tales personas pisan y se asientan, siempre procurando de sacar provecho dello.

[126] Coloquio. Acabarse ha con un coloquio, como en la primera y segunda contemplación, y con un Pater noster.

Los autores disienten acerca de si aquí Ignacio habla sobre los sentidos de la imaginación o los sentidos espirituales. La distinción entre ambos viene de Orígenes. En realidad tenemos que distinguir un tercer tipo de sentidos: los que llamamos literalmente gusto, tacto, vista, oído y olfato, que son los directamente corporales. El P. Miguel Ángel Fiorito considera que “conviene conservar la ambigüedad o ambivalencia del texto ignaciano y dejar al mismo Espíritu Santo la elección del “sentido”- imaginario o espiritual- que en cada momento hay que ejercitar” (351).

Como todo en los ejercicios, pero de manera particular en este caso, hay que tener en cuenta algunas observaciones de su autor. La primera es el objetivo hacia el cual tiende la oración, que es el “conocimiento interno” de Jesús para amarlo más y seguirlo con generosidad (EE 104 par). Esta expresión busca la identificación con el Señor: “tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Fil 2,5): la sintonía con su proyecto, su manera de vivir, su dinamismo espiritual, sus afectos profundos, su pensamiento.

Esta identificación, que va más allá de la imitación, ya que es insertarse en la relación personal y social con Jesús, desde el corazón, es fruto de la gracia. Es también fruto de la libertad personal. Pero el conocimiento interno busca no sólo el acto de la inteligencia y la voluntad personal, sino la configuración con el Señor. Configuración que se va dando paulatinamente, en la que intervienen la gracia y la libertad, el deseo y la realización, el afecto y la inteligencia, en fin: la integración de la persona desde el corazón o centro personal. La configuración abarca los estratos más profundos de la personalidad, que incluyen niveles subconscientes, y que suponen también lo que la psicología aristotélica tomista llama “hábito”. El fondo es siempre un amor de amistad, libremente animado por la inteligencia y los afectos, y movido por el Espíritu Santo.

Todas las experiencias de los Ejercicios buscan este objetivo. Fijémonos en la acción propia de la “aplicación de sentidos”. Es un paso más allá, hacia la profundidad de la persona en la fe, la esperanza y el amor. No olvidemos que es una oración de repetición, de rumia, de dejar que la sintonía con Jesús vaya entrando en toda la persona, con-figurándola.

“Los sentidos adquirirán una importancia completamente nueva. Pero no según el modo sensualista sino al contrario. El sensualismo será superado, lo mismo que el intelectualismo. En lo sucesivo, lo que importará será el ojo, el oído, la mano vivos; en una palabra, los sentidos cuya conexión va, en cada caso, desde las células más exteriores hasta el corazón y el espíritu”

La otra consigna de Ignacio que orienta los Ejercicios, dice que quien los da no debe explicar demasiado los temas de oración, sino dejar que “el mismo Creador y Señor se comunique al alma devota suya, abrazándola en su amor y alabanza” (EE 15). Y también que “no

el mucho saber harta y satisface el alma sino el sentir y gustar de las cosas internamente” (EE 2).

Por un lado, quien da los EE no dirige sino que acompaña. Tiene que ser discreto, porque quien los hace es el protagonista, que actúa, se ejercita; y hay que dejarle espacio para que ponga en juego libremente sus capacidades: a través de su ejercicio le hablará Dios, saldrá a su encuentro la Gracia.

Por otro lado, no se trata de coleccionar conocimientos ni experiencias, sino ir para adentro, hacia el corazón, que es donde arraigan lo más irreductible de la persona y el lugar sagrado del encuentro con Dios.

Es la tónica de los ejercicios. Abrir espacio a la gracia de Dios, a su dimensión antropológica, transformante. Nos transforma desde el recibir, el acoger, dejar obrar a Dios en la personalidad. En la aplicación de sentidos, esta receptividad tiene un papel primordial: durante el día se han contemplado una o dos escenas de la vida de Jesús. Ahora hay que poner en juego los sentidos a fin de que ellos abran nuestro interior para poder penetrar en el misterio del Señor. Los sentidos hacen connatural la fe, la implantan en el corazón, en la integralidad de la persona:

“La aplicación de sentidos ignaciana viene a ser el ejercicio por antonomasia para captar la virtud especial del misterio de Cristo. Vale decir, su realidad profunda y actual, que desborda la esfera de lo sensible y de lo imaginado y se sitúa en el plano teológico y espiritual” (Fiorito, 352)

Volvamos un minuto al término: “aplicar”, del que dice el diccionario de la RAE: “1. tr. Poner algo sobre otra cosa o en contacto de otra cosa. 2. tr. Emplear, administrar o poner en práctica un conocimiento, medida o principio, a fin de obtener un determinado efecto o rendimiento en alguien o algo”. En ambos casos hay un término principal y uno secundario. El aplicar pone en contacto el objeto secundario (en nuestro caso, los sentidos) con el principal, que es el Misterio de Dios en Cristo, a través de la Palabra del Evangelio. En la segunda acepción, lo mismo: se trata de poner algo en práctica (los sentidos), usarlo, con el objetivo de lograr un efecto: en nuestro caso, insertarnos en el seguimiento de Jesús. Los sentidos como mediadores de nuestra conexión más profunda con Aquel en quien creemos, a quien amamos, que esperamos.

La aplicación de los sentidos al misterio ya rezado busca este doble objetivo: interiorizar lo contemplado haciéndolo propio y entrar en sintonía con ese misterio y con el sujeto del mismo, que es Jesucristo nuestro Señor.

3. El misterio de la Encarnación como fundamento de estas formas de oración, pastoral y teología

“La inteligencia continúa el conocimiento iniciado en los sentidos y éstos, a la inversa, son desbordados por el conocimiento intelectual. En esta forma se hace la aplicación de sentidos; más allá de la mera intelectualidad o sensibilidad, como efecto de una actividad cognoscitiva y amorosa de todo el hombre. Esta actividad merece llamarse del corazón” (Fiorito, 354).

“La contemplación humana, según la condición de la vida presente, no puede estar sin imágenes. Porque es algo connatural al hombre el ver las ideas inteligibles por medio de imágenes. Esto no sucede solamente en el conocimiento natural sino también en las cosas que recibimos por revelación”

El primer texto habla de que ese método espiritual, más que otro, integra las dimensiones de la persona, aunque se inicia desde los sentidos. Estos son un disparador, que pone en movimiento, con la gracia de Dios, lo ya meditado, lo ya conocido y contemplado, para insertarlo en lo profundo de la personalidad, en el corazón.

La cita de Santo Tomás está relacionada. Es otra afirmación de cómo la psicología humana sirve al conocimiento de la fe, cómo no podemos adentrarnos en el misterio de Dios que nos ha sido manifestado en Jesucristo, si no es a través de las imágenes.

Empezamos el artículo hablando de lingüística: del lenguaje del Papa. Seguimos con un tema de teología espiritual, una forma de oración. Vemos la relación entre ambas: podemos usar el sentido espiritual para percibir la realidad dentro del misterio de Cristo. Es un ida y vuelta. Pero aquí más bien estamos remarcando que no se llega a profundizar en el sentido de la revelación quedándonos en el concepto, aunque hayamos empezado por la imagen. El conocimiento conceptual tiene que volver a los sentidos para adentrarse en el carácter teo-

lógico y pastoral de las cosas. Alcanzamos profundidad teológica aterrizando continuamente en la percepción sensorial.

¿Por qué?

Porque lo nuestro, la teología, la pastoral, la oración no son mito ni ideología sino que tratan del “Verbo (que) se hizo Carne”

Por debajo de lo que tratamos aquí está el misterio de la Encarnación. La humanidad de Cristo es el camino para conocer a Dios (teología). No solo para conocerlo sino también para comunicarlo (pastoral). No solo para conocerlo y comunicarlo sino para familiarizarnos con él y dejar que su gracia nos vaya transformando, configurando (espiritualidad).

Cuando hablamos del misterio de Dios y su amor sin tocar la humanidad de Cristo, ese mensaje se hace difícilmente buena noticia, se volatiliza con facilidad. El “conocimiento interno” de Jesús del que habla Ignacio es conocer experiencialmente su corazón, que es el corazón de Dios humanado a la vez que el corazón de un hombre que es Dios: conocer su Corazón con el corazón: “sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos”.

Esto no es magia, sino revelación hecha en la historia y también metafísica relacional:

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la palabra de Vida es lo que les anunciamos... para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa” (1 Jn 1,1.3.4)

El ser se consolida en la realidad personal, y la persona se consolida en la expresión y en las relaciones que establece expresándose. El Dios que es Verbo, Palabra, dice a su Padre, y se dice a sí mismo, en la Carne, carne que está tocada por el Espíritu Santo: “¿Cómo puede ser esto?” Podemos nosotros preguntarlo con María. Y el ángel nos dice: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc 1,34-35). Jesús mismo se manifiesta como expresión: “Quien me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre?”” (Jn14, 9)

4. El encuentro, un concepto clave: para Francisco, para la Iglesia hoy, para Argentina, para el mundo.

Seguimos apoyados en este sólido fundamento de la encarnación, y volvemos a remontarnos al aspecto lingüístico del pensamiento y la predicación del Papa. La encarnación es Dios que sale al encuentro, y Francisco nos indica “una Iglesia en salida” (EG, 20-24). El Verbo se ha hecho carne para mostrar a este Dios que sale a nuestro encuentro y nos toca, toca la humanidad, se hace, Él mismo, carne.

¿Por qué elige el Papa este lenguaje sensorial? Seguramente lo hace para mostrar la cercanía: la cercanía del pastor que se aproxima para encontrarse. Los sentidos permiten la mayor inmediatez en el contacto humano. La mayor cercanía: la de Jesús en el vientre de María, en los brazos de José. El encuentro de Jesús con el ciego y con los enfermos, a los que generalmente toca, como gesto de curación, gesto que da a la palabra que siempre lo acompaña mayor capacidad de alcance. Y lo mismo en la pasión, y aún en la resurrección: Juan “vió y creyó” (Jn 20,9); a Tomás se le reprochó: “Ahora crees porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!” (Jn 20,29). Pero Jesús se dejó ver, y no solo ver, también tocar, aún con sus reticencias (Jn 20,17). Tomás metió sus dedos en las llagas abiertas y resucitadas del Señor.

Como decía Pablo VI en la nunca demasiado releída *Evangelii Nuntiandi*:

“Además de la proclamación que podríamos llamar colectiva del Evangelio, conserva toda su validez e importancia esa otra transmisión de persona a persona. El Señor la ha practicado frecuentemente —como lo prueban, por ejemplo, las conversaciones con Nicodemo, Zaqueo, la Samaritana, Simón el fariseo— y lo mismo han hecho los Apóstoles. En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anunciar mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre” (46)

El texto incluye dos contenidos: uno es la alternativa encuentro personal/encuentro colectivo; el otro es, aunque está más implícito, encuentro presencial/encuentro virtual (con cualquiera de las virtuali-

dades posibles: desde la lectura hasta internet). En ambas circunstancias se quiere enfatizar el encuentro con personas concretas, la evangelización como testimonio, como experiencia de acceso y cercanía con otros.

Esta importancia del contacto personal también la han enfatizado el mismo Francisco y Benedicto XVI. Por cierto empezando por centrar la vida del cristiano no en la doctrina ni en la ley, sino en el encuentro personal con Jesucristo. Pero también mostrando que el encuentro persona a persona es irremplazable en la evangelización.

En lo que hemos escuchado y leído del Papa Francisco y su lenguaje sensorial, destacamos el sentido del tacto. ¿Es casualidad que de ahí provenga la palabra “contacto”, que expresa justamente un encuentro cercano de personas? Así como veíamos que el sentido del olfato se caracteriza por su permanencia, su persistencia, el tacto se caracteriza por la inmediatez. Esta palabra se refiere a la falta de mediación. La Real Academia define contacto en su primera acepción como “la acción y el efecto de tocarse, dos o más cosas”; la quinta acepción dice: “Relación o trato que se establece entre dos o más personas o entidades”. Y “contactar” como “Establecer contacto o comunicación con alguien”. Sabemos que hay contactos físicos, psicológicos, espirituales, y esas definiciones del diccionario nos lo muestran: una cosa es la primera acepción, que habla de “tocar”; otra la última, que habla también de “comunicación”. Todo es válido. Pero la palabra “contacto” deja siempre un tono de particular cercanía.

Los cinco sentidos son medios de comunicación y crean un contacto entre una persona y otras; así, hablamos de contacto visual, contacto auditivo... Pero el sentido del tacto posibilita la mayor cercanía humana.

Esta época de incontables medios de comunicación, cuando a su vez se van inventando y produciendo nuevos, día a día, no sustituye los contactos cara a cara, toque a toque. Lo dice en *Gaudium Evangelii*:

“*Persona a persona*. Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos” (127; el tema abarca también los nn 128 y 129)

Y un poco antes, justamente en relación con otros medios de comunicación:

Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo

“Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación” (87)

“Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (88)

Fue su antecesor, Benedicto, el que expresó más claramente la raíz de todo el cristianismo, de donde arranca la importancia de las relaciones personales:

“No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello una orientación decisiva” (DCE 1)

De ahí que en esa misma su primera encíclica, cuando se refiere a la actividad caritativa de la Iglesia, dice:

“Un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta. En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale el corazón para que el otro experimente su riqueza de humanidad”

La relación interpersonal, dice Benedicto, el sentirse tratado como persona (“por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón”) es requisito para que esa misma persona experimente la

propia dignidad y se crea digno. El papa Bergoglio lo expresa a su modo, esta vez hablando de la religiosidad popular:

“Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas” (EG, 90)

Hablamos de presencia, cercanía y encuentro personales porque nuestra fe es asunto de relaciones personales. Es muy difícil creer en un Dios personal si no hay un testigo que con su actitud, su mirada, su acogida, su palabra sencilla y verdadera no nos transmite que soy valioso, incondicionalmente amado por el Dios Padre de Jesucristo, y además, por no otro motivo sino porque soy persona humana, más allá de valores o límites circunstanciales. Actitudes que a la vez muestran y realizan que la persona humana se realiza mientras se relaciona.

5. Imágenes y conceptos en el quehacer teológico: algunas anotaciones

Como en otros momentos estas observaciones sobre el lenguaje del papa Francisco nos ponen delante la relación entre imágenes y conceptos en la reflexión teológica. No queremos dejar de escuchar su propuesta a los teólogos:

“La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio” (EG 133)

El lenguaje sensorial del papa, un lenguaje de imágenes, tiene orígenes y frutos también en el hacer teológico, sobre todo en cuanto en la reflexión de la fe tiene que darse un ida y vuelta entre los sentidos y la abstracción, las imágenes y los conceptos. Un ir y venir, una integración, una interacción, una influencia mutua: “El Verbo se hizo Carne”.

Es un aspecto de validez universal, pero cuyo significado se hace más evidente en nuestra cultura, marcada por las imágenes. Creo que en este aspecto Bergoglio expresa y continúa su ser jesuita, así como también la vocación por las letras, que en su formación encontró un espacio donde ser cultivada. Los Ejercicios Espirituales, y la *Aplicación de Sentidos*, como un cenit de ellos, han tenido un papel, en cuanto ejercicio de integración de los sentidos: corporales, imaginarios y espirituales.

“Los Ejercicios son una técnica de imaginaria mental análoga a todas las que nosotros conocemos. Y San Ignacio se presenta, en 1552, no solamente como un precursor en Occidente de las técnicas de la imagen sino como el autor de la primera técnica de la imagen del mundo moderno”

El lenguaje sensorial tiene mayor capacidad de alcanzar el corazón de las personas, de conectarlas con su realidad concreta, de provocarlas a sentirse aludidas, consideradas en su dignidad. Pero no es solo eso. El lenguaje sensorial también nos conecta mejor con el Misterio de Dios que se nos da en Jesús y nos llega por el Espíritu. La fe en ese misterio se expresa en una red de realidades y vínculos personales: tanto en la pastoral, como en la teología sistemática o espiritual.

“La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito” (Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 12)

De la figura y del drama de la figura (“este actuar de Dios adquiere ahora su forma dramática, puesto que en Jesucristo, el propio Dios va tras la oveja perdida” *ibid*) vamos al concepto, cosa que lograron trabajosa y apasionadamente los Santos Padres, y ya antes, Pablo y Juan. El concepto emerge de la figura, y la figura emerge de los sentidos: de la contemplación a través de los sentidos, en sus tres niveles. El mismo Benedicto dice en su encíclica, poco después: “Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad”. Sí, la verdad, el acceso a la verdad, no es primeramente fruto del pensamiento sino de la contemplación, por supuesto con la gracia acompañante e inspiradora. Y sigue el pontífice, que ha partido en su razonamiento de “poner la mirada en el costado traspasado de Cristo” (cfr Jn 19,37): “Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y desde esa mirada, el cris-

tiano encuentra la orientación de su vivir y su amar” (ibid). O sea: en este juego de los sentidos, animados por la fe, ¡es donde la verdad se contempla y el amor se define!

Sentir - contemplar - creer - comprender - definir - encontrar sentido - actuar. Esa es la secuencia, pero para, llegado al amor, dejar que la gracia interactúe en nosotros emprendiendo el camino de vuelta. Porque somos personas. Y lo somos relacionándonos, entrando en contacto. Así termina su texto Romano Guardini:

“Las cosas tienen que ser vistas, oídas, tomadas, gustadas de nuevo, tienen que ser aprehendidas con toda su potencia manifestativa. Y sólo después puede empezar su tarea un pensamiento (un pensamiento también regenerado) que obedece a la realidad y que capta todo lo que en ella aparece; un pensamiento capaz de dar nombre a la realidad; capaz de comprenderla y de construir con ella un “mundo”. El antiguo principio que dice “no hay nada en el entendimiento que no esté antes en la sensación” adquiere su significado auténtico cuando se lo mira desde esta perspectiva” (ibid nota 11)

Nosotros terminamos volviendo a la encarnación: Los sentidos son lo más pobre y lo más rico que tenemos las personas humanas para comunicarnos. Las imágenes sensoriales suponen la expresión de la integralidad de la encarnación y de la cercanía de la persona de Jesús, que se hace carne en nuestra vida concreta. Aquí se unen el descenso de Dios y la capacidad humana que, tocada por el Hijo de Dios, puede entrar en comunicación con la trascendencia.

MARÍA JOSEFINA LLACH
FACULTAD DE TEOLOGÍA (UCA)
20.06.14/26.06.14